

BAUDELAIRE SEGÚN SARTRE
(COMENTARIOS A UNA BIOGRAFÍA) ¹

Rodrigo Pulgar Castro

*"El demonio a mi lado acecha en tentaciones;
como un aire impalpable lo siento en torno mío;
lo respiro, lo siento quemando mis pulmones
de un culpable deseo con que, en vano, porfío".*

(La destrucción²)

RESUMEN

Este trabajo examina la noción de existencia, sus variables y componentes principales según la perspectiva de Jean Paul Sartre. Para estos efectos, el propuesto se realiza sobre la biografía de Baudelaire escrita por Sartre, y a fin de descubrir ahí -en la vida de este y en su interpretación- el sentido de la existencia auténtica como inauténtica según el filósofo francés.

Conceptos claves: libertad-existencia-autenticidad e inautenticidad.

ABSTRACT

This paper examines the notion of existence, its variables and main elements according to Jean Paul Sartre's perspective. For these purposes, the proposition

¹Sartre, J. P., *Baudelaire*, traducción de Aurora Bernárdez, Losada, Bs. Aires, 1949. (*Advertencia*: me he tomado la libertad de -y cuando corresponda- recurrir a poemas de Baudelaire distintos a los elegidos por Sartre. Espero con ello, no confundir demasiado a los lectores).

² Baudelaire, *Las flores del mal*, Unidad Editorial, (por EDAF), Madrid, 1999, p. 165

is stated about Baudelaire's biography written by Sartre so as to find out - in his life and interpretation - the meaning of authentic and non-authentic existence according to the French philosopher.

Key concepts: freedom, existence, authenticity and non-authenticity.

Recibido: 16.08.05

Aceptado: 13.10.05

I. PRESENTACIÓN

Dentro de la variada forma que la obra de Jean Paul Sartre tiene, se encuentra la biografía, y que en el caso del filósofo francés, no se ve limitada al relato de las vicisitudes propias de toda vida, sino que se adecua como forma de expresión filosófica -por qué no- a un ejercicio de interpretación derivada del hecho de la descripción minuciosa de los acontecimientos que la investigación de una vida en particular desvela. Y este es el caso de Baudelaire.

La obra dedicada al poeta francés representa, como el conjunto de su obra, los elementos principales de una filosofía que intenta darse un fundamento el cual se descubre en una experiencia de corte dialéctico; y en donde el hombre -como sujeto de experiencia- se entiende que es mediado por las cosas en la misma medida que las cosas son mediadas por el hombre³, y en cuyo asunto -dialécticamente- se desvela el hecho de una libertad que agoniza precisamente por su determinación a hacerse de las cosas o de todo como cosa.

Es bajo esta línea filosófica que el estudio de la vida de Baudelaire se construye. En efecto, el texto responde a una perspectiva libre cuyo

³ “Crítica de la razón Dialéctica” en Sartre y L. Strauss, capítulo del texto de Strauss *Estructuralismo y Dialéctica*, Edit. Pingaud y otros, Paidós, Bs. Aires. 1968.

límite es el fenómeno práctico del poeta, pues, como libertad contrapuesta tiene la particularidad de mostrarse pero no de dejarse objetivar por otra. Además, y por lo que subyace, el texto es una manifestación de un sentido especial de entender la fenomenología y, por tanto, de una hermenéutica que -conducida bajo los principios señalados en su ontología fundamental (*El ser y la nada*)- permite hacernos de una inteligencia por interpretación del significado que tiene la existencia y sus formas constitutivas en la geografía de un poeta, y que es coincidente con la idea sartreana de que *“La temporalidad es, evidentemente, una estructura organizada y esos tres pretendidos ‘elementos del tiempo’: pasado, presente, futuro, no deben encararse como una colección de ‘data’ cuya suma habría que efectuar -por ejemplo, como una serie infinita de ‘ahoras’ de los cuales unos no son aún y otros no son ya-, sino como momentos estructurados de una síntesis original”*⁴; y que el en caso o situación vital que nos preocupa, la temporalidad como criterio de interpretación ciertamente *“no puede sino designar el modo de ser de un ser que es sí-mismo fuera de sí. La temporalidad debe tener la estructura de la ipseidad”*⁵

Lo cierto, es que la biografía de Baudelaire obedece a aquel presupuesto teórico que defiende la posibilidad de entender la existencia a partir de la aventura de una libertad vista desde otra libertad. Así, el texto no es más que el resultante del afán sartreano por examinar lo que podemos considerar como de “experiencia poética-vital”. Estimación de aproximación conceptual que se hace cargo, por tanto responde, de reconocer en la vida poética una manifestación de momentos estructurados al interior de una síntesis pretendidamente original como bien enseña Sartre. Con esto, el resultado es una biografía elaborada desde una forma filosófica determinada; y a partir de esto, el mejor pretexto a la hora de tratar de explicar la filosofía subyacente que interviene

⁴ Sartre, *El ser y la nada*, Losada, Barcelona, 1966, p. 160.

⁵ Op. cit., p. 193.

como principio de interpretación de la vida de un sujeto. Con esta idea me sostengo, al menos para introducir el punto.

II. BAUDELAIRE

Para el autor de la biografía de Baudelaire, éste -al igual que cualquier sujeto- resuelve su existencia, su sentido existencial, en el paradigma de ser libre; en tanto la libertad se entiende como aquel elemento constitutivo que define al sujeto que *“empieza por existir, se encuentra, surge y se define en el mundo”*⁶.

A partir de este criterio o principio de descripción y, *ergo*, interpretación, Sartre detecta en sus estudios que no es precisamente la perspectiva del sujeto que resuelve su existencia de modo fáctico en el mundo, un asunto del cual Baudelaire sea el mejor ejemplo.

En efecto, y aquí el punto de la crítica derivada de la interpretación, resulta ser que -según el filósofo francés- Baudelaire huye de la libertad y, por tanto, se ve imposibilitado de adquirir o tener el significado propio de un para-sí; en el entendido que es aquí donde se resuelve la existencia auténtica. La causa que explica el negarse del poeta como un para-sí, hay que buscarla en el hecho del acto de la creación poética como el factor que resuelve para el poeta la existencia y su(s) sentido(s). Así, y partir de esta consideración, la evidencia existencial o el principio de razón que lo constituye como “tal sujeto”, se debe buscar necesariamente en lo poético, ya que por su intermedio logra -en cierto grado- la afirmación de su alteridad, vale decir, de ser en otro, y gracias a lo cual alcanza -o cree lograr- una cierta forma singular pero caracterizable como objetiva en el mundo.

Aunque parezca extraño, el acontecimiento de descubrir la alteridad desde lo poético, inaugura o encuentra su substrato en una especie de ascensis de la conciencia, y cuyo proceso se explica en la

⁶Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, Ed. Del 80, Bs. Aires, 1985, p. 16.

fórmula sartreana de una elección heroica y vindicativa de lo abstracto, cuya consecuencia es -en el caso de Baudelaire- desprendimiento desesperado, renuncia y afirmación a la vez. Aspecto existencial identificado por Sartre con el sentimiento del orgullo⁷ que se identifica -a su vez- con la vanidad, es decir, como un “*sentimiento sin equilibrio y de mala fe*”⁸. Esta forma de la mala fe⁹ vendrá a corresponder, en el caso de Baudelaire, al narcisismo¹⁰.

El narcisismo como forma de la mala fe, corresponde a la imagen desvelada del sujeto en las cosas que actúan como espejo del sujeto de la mala fe; en el entendido que este sujeto se caracteriza por un talante cuyo norte está en relación con un proceso de constitución que consiste en mirar para ver y para verse mirar, intentando por este ejercicio hallar una mirada que guarde la característica de no agotarse en sí, sino que lo traspase para -por este evento- volverse sobre sí mismo, consiguiendo con esto objetivación. Es a propósito de esto que Sartre cita de

⁷ Sartre, *El ser y la nada*, p. 371; no es menor que la descripción del orgullo se relacione con lo siguiente: “*sentimiento ambiguo, en la actitud orgullosa reconocemos al prójimo como sujeto por el cual la objetividad viene a mi ser (...) para estar orgullosos de ‘ser eso’ es menester que me haya, primeramente, resignado a ‘no ser sino eso’*. Se trata, pues, de una primera reacción a la vergüenza y es ya una reacción de huida y de mala fe, pues sin dejar de mantener al prójimo como sujeto, trata de captarme como ‘afectando’ al prójimo por mi objetividad”.

⁸ Op. cit., p. 371.

⁹ Op. cit., p. 91; en las primeras líneas del capítulo dedicado al tema de la mala fe Sartre dice: “*El ser humano no es solamente el ser por el cual se develan negatividades en el mundo; es también aquel que puede tomar actitudes negativas respecto de sí*”.

¹⁰ En lo que sigue, el concepto narcisismo refiere, pensamos y en este caso particular, a una interpretación del fenómeno descrito en los términos que Ernest Jones sostiene a partir de una carta de Freud a éste el año 1914. En la nota Freud entiende el narcisismo como: “*el complemento libidinoso del instinto de conservación*”, en Ernest Jones: *Vida y obra de Sigmund Freud*, v. II, Ed. Nova, Bs. Aires, 1960, p. 322.

Baudelaire: *“Que importa lo que pueda ser la realidad situada fuera de mí, si me ha ayudado a vivir, a sentir lo que soy”*¹¹.

El resultado del proceso narcisista es la confusión entre sujeto y objeto, por tanto, la imposibilidad de establecer distancia entre lo ajeno y lo cercano al confundirse ambas esferas en un solo punto existencial. De hecho, y a consecuencia de este fenómeno, uno sólo será el mundo: él y lo visto por él es uno, nada existe fuera de la conciencia la cual mira y puede dejar de mirar, y que -en el caso que preocupa desvelar- refiere de modo privilegiado a la conciencia poética.

Este narcisismo de carácter poético conlleva el costo de quedar atado a la condición de la inutilidad existencial, en razón a que no puede ser conciencia de sí ya que su conciencia está demasiado ligada a sí. En este sentido, lo que existe es una conciencia pre-reflexiva, y de esta forma, y bajo esta línea de flotación existencial, no es precisamente el para-sí lo que campea. El problema es que una existencia ubicada bajo la línea de flotación del para-sí no es otra cosa que un en-sí¹², una realidad objetivable; lo cual es al menos peligroso, puesto que al objetivarse a sí misma también se destruye al tratar de poseer su libertad para crear en ella. Más, la ocurrencia de esta forma de la mala fe, tiene por resultado que el sujeto que interviene su existencia desde este parámetro, se convierte en solapado cómplice de su conciencia refleja contra la conciencia reflexiva.

Pero como resulta inevitable vivir, el dilema existencial del poeta será entonces el sentido de la existencia auténtica y, por tanto, el cómo, a pesar de sí, el para-sí reposiciona la existencia y desde qué lugar conquista esta instalación; cuestión que ciertamente no anula el riesgo

¹¹ Sartre, *Baudelaire*, p. 18.

¹² En el sentido sartreano que señala que: *“La consistencia- en-sí del ser está más allá de lo activo como de lo pasivo. Está, igualmente, más allá de la negación como de la afirmación”*, Sartre, *El ser y la nada*, p. 34. En líneas posteriores, pero con el mismo *“criterio hermenéutico respecto del en-sí”* dirá: *“El ser en-sí no tiene secreto: es macizo”*, op. cit., p. 35.

del fracaso que el vivir lleva consigo, asunto que se acentúa merced al desdoblamiento que por esta situación ocurre a la conciencia del para-sí¹³ que se ve impelida de hacerse -en el caso de Baudelaire- de la realidad y la fantasía en un mismo espacio. Fenómeno existencial de continua ocurrencia a razón que la conciencia -por su estatuto ontológico- vuelve sobre sí revelándose a sí misma ya *hecha*.

Este carácter de la conciencia evidentemente complica el deseo de objetivación pretendido por el poeta. Obstáculo que redundando en la sensación de inutilidad, y que -en el caso del poeta- da nacimiento a la huida de la facticidad como deseo. No obstante, y a pesar del querer escapar, la paradoja se instala en la misma situación de la inutilidad fáctica que conduce al sujeto -por defecto- a sentirse un para-sí; pero, por otro lado, la misma inutilidad es el argumento esgrimido para no asumir de modo radical el ser libre. Según lo que entendemos, este modo de comprensión vital es reflejo o manifestación de lo que subyace en el perfil narcisista, es decir, del deseo de cosificación que evita el tomar la responsabilidad propia del para-sí. Empero, lo inevitable de la existencia -por su carácter propio y definidor al mismo tiempo del existir mismo- es que a pesar del deseo de objetivación que la mala fe persigue como su fin vital, como su sentido final, no se puede evitar caer bajo la mirada de la conciencia, pues, esta tiene la propiedad de -y al modo de una herida- interpelar al sujeto, sacándolo de sus estadios, de su pereza a la cual tiende, puesto que merced a la interpelación -patrimonio de la conciencia-, se abre el apetito de ser otro. Así, se puede indicar -sin traicionar en modo alguno a Sartre- que el dolor de la herida impulsa a buscar en el prójimo (en tanto próximo, eso sí) otro modo de ser, y cuyo corolario será

¹³ Id. cfr., p. 129; se entiende mejor en la fórmula que describe el ser de la conciencia del modo siguiente: *“El ser de la conciencia en tanto que conciencia consiste en existir a distancia de sí como presencia a sí, y esa distancia nula que el ser lleva en su ser es la Nada”*; más adelante, ya sobre el para-sí, enseña: *“El para-sí es el ser que se determina a sí mismo a existir en tanto que no puede coincidir consigo mismo”*.

la parálisis del para-sí, y que en este caso se relaciona con la negación del dinamismo existencial.

Aplicado este juego hermenéutico a Baudelaire, y entendido éste como metáfora de situaciones humanas semejantes, se comprende la razón por la que la violencia hiperbólica inicial, por la cual muchos se lanzan fuera a fin de realizarse en el transcurso de los sucesos cotidianos, acaba por descomponerse, y termina al final por descomponerlos a ellos mismos. Por tal razón, su resultado será el paso de la pasión al temor, puesto que el fenómeno de salir de sí casi de modo absoluto (todo su ser) suprime toda la espontaneidad refleja que es propia del para-sí.

Al respecto, Sartre nos diría que si Baudelaire ha suprimido en sí toda la espontaneidad refleja, tanto mejor conoce su naturaleza; sabe que se lanza fuera de sí mismo ya que en ello le viene su propia superación hacia un fin. Por eso, y debido a esto, es quizás el primero en definir al hombre por su más allá, o al menos de entenderlo en una línea perspectivista. Sin embargo, este comprender al hombre según un más allá, no significa que este más allá sea algo de suyo completo, algo ya acabado o terminado como una especie de meta claramente visible en tanto desvelada por experiencias dadas en la facticidad humana (como sería el caso de un existencialismo marceliano que ve en ese más allá entendido en la inmanencia propia del existente, la esperanza resuelta de una existencia auténtica). Por el contrario, este más allá consiste -y a partir de entender al hombre según su propio dinamismo o por su indigencia- en un para-sí. De esta forma, desde la comprensión del para-sí como proyecto, se otea que el más allá se constituye en la nota más propia del hombre, pues, corresponde a un desafío de índole personal con el riesgo implícito que aquello trae consigo, y que es la propia enajenación del sujeto en lo por-venir. Cuestión que enfatiza la condición de la temporalidad como nota singular del para-sí, en la medida que bajo esta perspectiva el futuro es el elemento determinante de la vida del

hombre. Así, no es un absurdo pensar que las causas de la angustia se hallan ahí en la temporalidad.

En efecto, el origen del drama existencial radica en la tensión entre lo ausente y lo presente¹⁴ como ocurre por ejemplo con Baudelaire. Éste, en lo lejano vive la inconsistencia de su ser, y con esto el para-sí jamás será un en-sí, puesto que se define por lo que viene o por lo que dejó de ser no por lo que es. Sartre lo explica desde Baudelaire mismo: *“Hay en todo hombre a toda hora dos postulaciones simultáneas: una hacia Dios, otra hacia Satán.*

*La invocación a Dios o espiritualidad es un deseo de subir de grado; la de Satán o animalidad es la alegría del descender.”*¹⁵

De hecho, la idea subyacente es el reconocimiento de que la tensión existencial, derivada de la pugna entre Dios y Satán, concluye en la destrucción de lo humano, en tanto cada una de las formas posibles elimina al hombre para perderlo en lo no humano: ángel o demonio o -mejor- animal.

Este es el hombre de Baudelaire (¿o Sartre?); una permanente tensión cuyo efecto es la insatisfacción instalada como rasgo principal de la existencia, pero que como situación vital tiene su ventaja en la medida que nos permite un mejor entendimiento de lo medular de la existencia, y que consiste en un dinamismo permanente derivado de la insatisfacción producto de la pugna entre el aquí y lo por-venir. No obstante, Sartre advierte que en el caso de Baudelaire este factor dinámico exige la presencia de un mecanismo determinista que frene aquella, y de paso, su libertad, y que le permita, por tanto, aplazar indefinidamente la condena

¹⁴ Op. cit., p. 175. *“A diferencia del Pasado, que es en-sí, el Presente es para-sí -pregunta Sartre- ¿Cuál es su ser?- responde- Hay una antinomia propia del Presente: por una parte, suele definírsele por su ser; es presente lo que es, por oposición al futuro, que no es aún, y al pasado, que no es ya” - y en p. 178, agrega- “¿Cuál es la significación primera del Presente? Esta claro que lo que existe en presencia se distingue de otra existencia por su carácter de presencia.”*

¹⁵ Sartre, *Baudelaire*, p. 28.

de ser libre. El asunto, es que por esta situación de enclaustramiento del para-sí, Baudelaire termina moviéndose en una especie de abismo experimentando soledad, orgullo, hastío, tedio o, simplemente vértigo. Todas ellas notas propias de la existencia inauténtica. Aún más, la biografía sartreana de Baudelaire, desvela el deseo del poeta de evitar el vértigo de la libertad, de la conciencia desbordante. En efecto, quiere ser esencia fija; causal suficiente para elegir la lucidez poética no la fáctica, para y desde la acción estética tratar -como salida de sentido existencial- de inventar el bien y el mal.

El problema es que el hecho mismo de descubrirse como creador, termina golpeando su propia dimensión poética que es la que en definitiva cuenta como asunto existencial; en el entendido que ahí se siente encadenado a la responsabilidad de definir el bien como el mal. Asunto que está en el origen del modo suyo de constituirse como un existente peculiar.

El punto que la creación del bien y del mal como cuestión puramente *poiética*, tiene el efecto de soslayar lo esencial de una existencia auténtica, vale decir: ser lo que es un para-sí que reconoce la existencia de los otros, que en este caso es sustantiva, pues, el para-sí solo lo es en medio de ellos. Al respecto, la clave de interpretación, ergo, entendimiento, la ofrece Sartre: "*Si partimos de la revelación primera del prójimo como mirada, hemos de reconocer que experimentamos nuestro inaceptable ser-para-otro en la forma de una posesión*"¹⁶. Descripción aplicable sin duda a la vida de Baudelaire.

El asunto es que esta misma situación es -por su contradicción vital- revelación de una paradoja existencial que se lleva al terreno de la poética. Esta contradicción instalada en el campo de la poesía, tiene la particularidad de desvelar lo sintomático de lo *auténticamente* verdadero; esto es, que sin lo fáctico -característica íntima de lo propiamente

¹⁶ Sartre, *El ser y la nada*, p. 455.

existencial- los demás existentes no son, los valores no son, el mundo no es y el otro como aquella carga existencial que provoca la angustia en Baudelaire, tampoco tiene existencia real. Todo un acontecer observado en aquello de la disolución de los existenciaros mínimos de una vida auténtica. Disuelto el asunto de los existenciaros, lo poético es la instancia en donde su libertad y el cómo ser libre se expresa. Con esto, la poesía misma encuentra su razón de existir y, por ende, su razón de ser¹⁷.

En línea con el sentido de la poesía como forma de ser existencial, Sartre hace ver en su lectura de Baudelaire la distinción entre el hombre de acción y el hombre creador; argumento que le permite insistir en la idea respecto de la libertad como cuestión esencial a la realidad humana. Enseña Sartre que lo humano es pura libertad ya que antes de ella no era nada, y bajo esta condición existencial no esencial, lo humano en su actitud como tal lo inventa todo, incluso su propio fin; además, único modo que la existencia preceda a la esencia¹⁸.

Para el autor de la biografía, el alcance de la separación entre creación y acción, no sólo tiene resonancias en la calificación del hombre de acción -en tanto importan los medios no los fines- como animal de carga, también explica el por qué el proceso de creación será siempre primero, lo otro -la acción- consecuencia de este sentido inicial del ser hombre. Así, y en esta línea que declara lo poético como principal, la dualidad existencial creación-acción tiene el efecto siguiente: poner al

¹⁷ Al respecto, Rivera, J., en “Arte y verdad”, pregunta “¿Qué queda al descubierto en el decir de la poesía? Queda patente, desnudo, a la intemperie, el ser de cada cosa, su pequeño misterio indecible”, en Verdad e imaginación... (Clemens Franken editor), Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000, p. 26.

¹⁸ Sartre, op. cit., p. 543, escribe: “..no puedo, pues, considerar una esencia de la libertad. Al contrario, la libertad es fundamento de todas las esencias, puesto que el hombre devela las esencias intramundanas trascendiendo el mundo hacia sus posibilidades propias”.

sujeto en situación de paradoja; antinomia vista en el hecho que si bien señala que lo humano es capacidad creadora, en el plano moral sucede que este carácter *poietico* se suspende al someterse a las normas. Síntoma que -al menos- en este caso, Baudelaire es animado por un espíritu de conformidad en vista a que en las instituciones de tradición (madre por ejemplo) encuentra la excusa para evitar el desborde de su conciencia. Este hecho es otro signo de la mala fe que evita el riesgo de tener que asumir el ser un para-sí.

El asunto es que el poeta elige -desde el valor de la norma como central en la existencia- ser juzgado, pero -y aquí la trampa- para ello es preciso convertirse en pecador a fin de lograr tener el juicio pedido. Sin embargo, el juicio queda limitado al plano poético. De suyo, es poéticamente que solicita la atención de los otros a fin de encontrar por su(s) juicio(s) certificación existencial.

Este acontecer, esta verdadera constancia existencial siguiendo la hermenéutica propuesta por Sartre, se vuelve un dilema, en razón a que esta forma de la mala fe le impide subrayar el carácter fáctico de la existencia auténtica, por tanto, la capacidad de dar origen a valores en el orden indicado que traduzcan sus propias sensaciones más allá del acto poético.

El hecho es que circunscrito a lo poético, Baudelaire busca por medio de miradas -por su juicio- dar visos de originalidad a una existencia pretendidamente auténtica. Más, el proceso mismo de certificación existencial mediante el recurso del acto poético, nos permite desnudar el centro neurálgico de la psicología poética de Baudelaire, esto es "*su carácter funcional*" observada en el sentido siguiente: ya que no se atreve a hacer el mal efectivamente lo elige como elemento central de su poesía; en la medida que por él obtiene un bien que consiste en ser-por-los-otros merced al juicio que los otros realizan a su creación poética. Y esto, es a consecuencia que Baudelaire se asusta de la creación en el plano del acto moral, en la medida que por esta situación tendría que

aceptar la radical forma de ser libre que caracteriza el para-sí, y con ello, de una libertad vista como creadora de la nada.

Baudelaire teme a esto, lo que quiere es simplemente afirmar su singularidad, y para esto, comprender y aceptar la libertad como núcleo del sujeto en tanto sujeto no le sirve. Y aquí la causa del por qué se comporta como un rebelde eligiendo obrar en el plano poético, manteniendo con su rebeldía la causa de ésta. En consecuencia, no le conviene su destrucción, no le interesa que el en-sí deje de ser, puesto que ya no tendría ningún pretexto para aplazar su libertad.

En este juego de aplazamientos los otros son su mejor justificación; de ahí el buscar provocar horror para volver a experimentar soledad, convirtiendo por este hecho al otro en cómplice de su circunstancia existencial, es lo central del acto de creación, cuestión explicable desde el momento en que el para-sí es libre y que en tanto acto "*constituido*"¹⁹ lo es por la libertad que interviene como su esencia.

Baudelaire en su propósito de obviar la libertad por lo que ella exige, busca el castigo a fin de ingresar a un círculo de permanente auto-punición. Al amparo de esta necesidad, los otros cumplen el papel de testigos, acusadores y jueces al interior de un contexto poético de pecado. Para existir primero busca al juez y luego provoca en éste la molestia. Quiere ser libre pero con una libertad limitada, una libertad petrificada, lo que no es posible; de ahí, su fracaso nos diría Sartre. De esta forma, resulta que al final es por el ejercicio de negar por su voluntad el orden establecido -al menos poéticamente- que logra la alienación. Síntoma que su propósito no es el mal sino el bien, pues, en la simple elección del mal como contenido poético, se pretende el bien suyo que consiste en la objetivación del para-sí.

En suma, si Baudelaire se complace en el mal en tanto que vacío, es a causa de evitar por su contemplación, el compromiso fáctico

¹⁹ Op. cit., p. 542, dice: "*El acto decide de sus fines y sus móviles, y el acto es expresión de la libertad*".

respecto de su creación. Esta situación de alta complejidad espiritual -pero sin duda voluptuosa a pesar de la negación de lo natural-, se establece a partir de identificar ahí en la inquietud del poeta por hacerse cargo de su singularidad, el mal como factor de reconocimiento de una suerte de existencia auténtica, y con lo cual la situación poética que crea el mal resulta un bien, funcional eso sí. Es más, en tanto mira el mal como un juego al interior de la órbita poética, existencialmente no es tocado por él, obviando con ello la posibilidad de volverse un para-sí. De este modo, el propósito oculto en el mal (poético) que es el bien, se mantiene intacto, (de suyo, y a causa de este fenómeno que mantiene inalterable el propósito, el mal poético resulta ser -en su carácter-esencialmente *erótico*.) Por ende, si el poeta busca causar horror al elegir el mal y con ello provocar el escándalo, es porque de verdad ama y quiere el horror en la medida que por esta vía se autoafirma. De hecho, la punición le permite recuperarse, vivir en soledad, existir en su singularidad sostenido en el pasado:

*Lejos de ellos. Recuerda viejos días de anhelo,
que hoy cuelgan, desvaídos, los balcones del cielo.
Algo que nos sonrío se acerca: la añoranza²⁰*

He aquí su bien máspreciado, la alegría de descender a la posibilidad de ascender, pues esto de sí es un riesgo y Baudelaire el poeta si bien lo acepta, Baudelaire, el hombre, lo rechaza.

Pero, ¿qué pasa con la felicidad, al menos estéticamente? Ciertamente, si hacemos caso de la interpretación sartreana, la felicidad no es un afán poético. En Baudelaire, -siguiendo la idea suya del descenso como principio de articulación del acontecer humano que sabemos circunscrito al acto de la poesía- sería inmoral tal pretensión. Con lo cual, fácilmente es detectable que lo noble es el dolor que en tanto elegido permite la patencia plena de la insatisfacción. De esta forma el

²⁰ Baudelaire, *Recogimiento*, p. 208.

sufrimiento es heurísticamente válido en el entendido que en el dolor Satán vence a Dios. Visto así, la metáfora obtiene un valor ontológico a razón de lograr hacer entender que la victoria de la singularidad radica en esencia en la derrota, en la medida que ahí se desvela la diferencia sustancial con el otro. Es en este sentido que se debe entender la exclamación “Yo soy Satán”. Por lo mismo, por el sentido de la identificación sujeto=Satán descubierta en lo poético, se comprende el talante axiológico de la cita que Sartre rescata de Baudelaire: “*El mal se hace sin esfuerzo naturalmente por fatalidad: el bien es siempre producto de un arte*”. De esta forma el mal al ser natural (paradójicamente a pesar de estar circunscrito a lo poético) es legítimo, cuestión que acentúa el valor del mal satánico como producto de la voluntad del creador, en este caso del poeta. El punto, es que una voluntad bajo este relieve *poiético* es, sin duda, expresión de una relativización de la voluntad como prioridad del sujeto en la conversión de las cosas en pensamientos objetivados.

Sabido el hecho, entendido éste, es dable preguntar entonces si no hay en ello el intento de convertir su palabra o la palabra en general en cosa. Visto el carecer de la voluntad en el terreno de la creación y, por tanto, limitada a lo puramente estético, es factible de interpretar que sí en tanto que en su poesía deposita la carga de la creación, síntoma del antinaturalismo del poeta, y que filosóficamente significa aquella pretensión de la razón por oponerse al devenir de las cosas. Bajo este principio hermenéutico, el antinaturalismo de Baudelaire obedece al sacrificio del parasí y al florecimiento de un deseo de ser un en-sí en tanto por esta situación desvía la mirada de las cosas, de los otros que -como componentes insoslayables de la existencia- lo obligan a tomar conciencia de la libertad presente en el devenir natural.

Extrañamente se puede concluir que en el fenómeno descrito, Baudelaire justifica un significado de la poesía como instancia de humanización. El hecho que lo explica está en que el sentido poético

traduce su temor de no ser, no estar, no existir como sujeto singular en parte alguna, esto explica que se quiera no creador en el plano de la vida natural; en el fondo, se pretende estéril. De suyo, el poeta hace un culto de la frigidez, y cuyo efecto es la sustitución de la naturaleza por una imaginación fuertemente cómplice de un proyecto poético con perspectiva de justificación existencial, y por medio de la cual logra quedar libre de resonancias naturales. Para Sartre, tal aspecto constitutivo de su existencia explica su represión. Sin embargo, dentro de lo puramente subjetivo y del valor filosófico que ello tendría, el mismo hecho de una elección realizada a contracorriente de lo puramente natural, tiene -pensamos- como resultado la conquista del sentido pretendido, es decir: singularidad, distinción de los otros; en suma, de las otras conciencias de los otros para-sí. El valor del párrafo rescatado por Sartre es en el sentido indicado valioso:

“Nosotros obreros literarios puramente literarios, debemos ser precisos, debemos encontrar siempre la expresión absoluta o bien acabar en chapuceros...!

Busquemos, busquemos! ¡Si el termino no existe, será inventado; pero veamos primero si existe.”²¹

El antinaturalismo implica rechazo de las cosas en su ser en devenir, y que en el caso de Baudelaire interviene como principio hermenéutico (pero ontológico) respecto de la interpretación de lo precisamente existencial. De ahí que se pueda establecer, por ejemplo, que respecto de las cosas el poeta las prefiera cubiertas con el manto de la creación que la imaginación realiza. La causa podría estar en relación del vestigio de visibilidad de su propia desnudez que las cosas naturales desvelan del autor, cuestión objetivamente no grata para quien pretende obviar el ser un para-sí, y que explica el por qué todo lo del poeta se mueve en el plano artificial. No obstante la carencia de *onticidad* de las

²¹ Sartre, *Baudelaire*, p. 79.

cosas es, -contrariamente a lo pensado- una muestra de la lucidez del poeta respecto del modo suyo de legitimación existencial. Es cierto que es una imagen fría, pero corresponde a la idea misma de Baudelaire en lo tocante a su propia existencia como un en-sí. Además, la imagen de la creación como sustancial en una antropología cuyo eje es el perspectivismo sobre lo por-venir, y que ciertamente produce angustia, actúa como substrato del proceso de desvelamiento de las formas posibles que tiene la relación con los otros, y que es coincidente con la dialéctica de aproximación respecto del prójimo cuyo contenido, tanto en el diálogo, encuentro, participación y presencia, es innegablemente paradójica, puesto que en el caso que estudiamos, corresponde a la idea sartreana de una mirada que cuaja y petrifica al mismo tiempo. De hecho, en el caso del poeta, siempre hay alguien que mira, su madre o las mismas prostitutas que elige en el intento de perderse, miradas que se manifiestan, como dice Sartre, sin duda en el momento mismo del orgasmo, y que por la petrificación subyacente permiten que el poeta mantenga su frigidez intacta. Así resulta que en tanto desea forzar su propia realidad, pretende la realización del pecado en el acto sexual a fin de conseguir el juicio objetivador, es decir, su bien. Sartre mismo describe este talante del poeta:

“Frente al cadáver es donde el deseo sexual será más criminal; y al mismo tiempo, además, el asco a esa carne muerta lo penetrará de una nada profunda, fortalecerá su voluntad, lo hará más artificial y, por así decirlo, lo enfriará.”²²

Tanto la postura artificial como la frigidez son substratos poéticos y ambos también, por lo mismo, expresiones de la mala fe bajo la figura ahora del “dandysmo”; el cual, desde una mirada estética es falsificación y máscara, y desde una mirada ética, será su talante la inutilidad y la indiferencia. De este modo, el dandy renuncia a cambiar el mundo, no

²² Op. cit., p. 93.

busca la superación hacia el porvenir, hacia un nuevo orden de valores, sino que se mueve entre ellos ignorándolos, sin la esperanza real de destruirlos o superarlos, en un círculo vicioso estéril y gratuito. Así, *“el dandysmo es el último destello del heroísmo en las decadencias”*.

El dandy no puede querer cambiar nada porque no cree en nada y, por tanto, no tiene ninguna ambición, es un ser imperturbable hacia todo lo que le rodea porque el poeta no puede dejarse conmovir por nada. Éste tiene -al igual que el narcisismo- la característica de ser un modo moral con la capacidad de poner freno a la libertad propia del paraíso. El asunto es que el poeta por el dandysmo hace manifestación del miedo a sí mismo, y que disfraza o viste su elección descrita en la poesía. De esta manera, el dandysmo corresponde a un argumento más de justificación del hecho poético que establece el *“culto del yo”* como esencial a la idea de sujeto que Baudelaire poéticamente sostiene.

El otro aspecto del dandysmo poético es su perfil colectivo traducido en una comunión de excéntricos, y que responde a una elección por dar vida a una sociedad mítica que se comunica por medio de la poesía:

*Decir todas las mañanas mis plegarias a Dios, depositario de toda fuerza y de toda justicia, a mi padre, a Mariette y a Poe como intercesores.*²³

Aquí subyace de nuevo la idea de una poesía funcional visualizada en la fuerza de justificación existencial que el conjunto de los miembros de esa sociedad poseen para-sí-mismos. Más, cerrado el circuito de la posibilidad de certificación existencial realizada por los otros, incluso el suicidio se convierte en posibilidad vital del *dandy*, de ahí que el dandysmo sea una sociedad de eventuales suicidas. Sin embargo, el dandysmo es también una defensa ante la tiranía de la cara humana. De esta forma el dandysmo le ofrece respuesta a su necesidad de objetivación: soledad, y en ella singularidad. Con esto, el *dandysmo* le

²³ Op. cit., p. 101, *Plegaria de Fusse*, citada por Sartre a fin de hacer notar el dandysmo baudeleriano como parte de una comunidad mayor.

viene bien, le ofrece la excusa revestida de excentricidad, cuestión coincidente con el propósito de *Baudelaire* que consiste en un deseo de agradar y desagradar al mismo tiempo, pues, todo lo hace para un público ávido y deseoso de mirar; es él un coqueto que se disfraza para escapar de los otros en un nuevo intento de recuperarse a sí mismo. Sin embargo -y aquí su drama- la imagen suya que en los ojos de los otros ve, se le escapa de las manos. De ahí su constante intento de llamar la atención como si en cada mirada pudiera atrapar su ser.

El usar de los otros nos muestra a un Baudelaire extremadamente individualista, un egoísta no auténtico que no toma en serio su libertad, a tal punto que la disfraza en la poesía, en el dandysmo, en la coquetería, es decir: en la mala fe.

La descripción poética permite acceder a esta comprensión:

*"Un navío preso en el polo,
como en una trampa de cristal,
buscando por un estrecho fetal,
ha caído en ese calabozo."²⁴*

III. Final

Siguiendo a Sartre, interpretamos que Baudelaire operó deliberadamente una conversión radical, eligiendo para este fin avanzar a reculones, vuelto hacia el pasado, acurrucado en el fondo del coche que lo lleva y clavando la mirada en el camino que huye. Actúa y vive así, ya que no quiere la justificación a largo plazo, la exige en el presente inmediato, de modo que su libertad le permite hacer menos pesado el destino que por otro lado es la excusa de sus faltas y el ardid para ocultar la angustia que la misma libertad le provocan. En este sentido es un conservador, metafísicamente un conservador; de ahí la búsqueda permanente de la protección de los otros, de los brazos que lo salven y le

²⁴ Baudelaire, "Lo remediable", en *Las flores del mal*, p. 121.

permitan ser en definitiva un niño, pues, en el pasado los grados ontológicos crecen y en el futuro disminuyen, por esto su dependencia a lo vivido, a encerrarse en el fondo del coche ya que en él las normas morales se le hacen patentes claras y distinguibles. Su vida así es un proceso cuya pretensión final es provocar la síntesis entre ser y existir mediante la contemplación del pasado.

*"Entonces soñaré cielos azules, astros,
jardines en que el agua llora en los alabastros,
rosas y besos, pájaros cantando en la mañana,
todo ese bello idilio de la infancia lejana.*

*El tumulto, golpeando mi cristal vanamente,
No me hará levantar del pupitre la frente,
pues estaré gozando la voluptuosidad
de tener primavera hecha a mi voluntad,
sacar un sol de mi alma, y en el anochecer
poner en silencio el pensamiento a arder.²⁵*

En esta línea será por tanto el proyecto de Baudelaire: recuperarse apropiándose en su diferencia, realizar su alteridad, ese ser en otro a partir del mundo, de las cosas que adquieren sentido en tanto está en él vivo el pasado, pues las ve y en ellas se mira. A pesar del intento por superar lo real, en lo real es su grito angustioso por ser, ya que el deseo de objetivación lo conduce a una identificación con las cosas. Se horroriza pero vuelve a ellas en tanto son un marco que permita que su libertad descansa.

*"¡Recuerda! Porque el tiempo es jugador tenaz
que nos gana sin trampa, golpe a golpe, lo sé.
Cae el día, ya viene la noche. ¡Acuérdate!
Se agota la clepsidra; el abismo es voraz."²⁶*

²⁵ Op. cit., p. 125.

²⁶ Op. cit., p. 122.